

diuino beneplacito. Y de la manera que los verdes sembrados por el mes de Abril crecidos y lozanos despues del rigor del elado y encogido inuierno dan alegres mueltras de la fertil y abundante cosecha, que se espera; y en medio de la florida primavera el arbol cargado de flor las da tambien del fruto deseado. No de otra suerte en nuestro Santo se empezaron a descubrir con los rayos de la nueva luz de la razon los seminarios de las heroicas virtudes, q̄ auia de obrar en edad mas crecida; en particular el temor santo de Dios, que es principio de la Sabiduria, y fundamento de la fe: de quien san Gregorio dixo, que para venir en el camino de Dios a la fortaleza y nieruo de las virtudes, se ha de empezar desde su santo temor: y como auia de llegar a la cūbre dellas nuestro ISIDRO, empezò por el, plantandole en su coraçon para preservar le de toda mancha. Descubriose juntamēte vna candidez de animo, vna pureza de cōciencia, y vn afecto de deuociō a las cosas sagradas, particularmēte al sacrosāto sacrificio de la Misa, de quiē era deuotissimo, vna sinceridad grande, y vna humildad profunda, q̄ son como dixo Bernardo el receptaculo de la gracia, y la hermosura del alma, y vltimamente vna compasiō de las necesidades agenas, q̄ se le iba el coraçō tras los pobres.

Psal. 110.

Gr̄g. 28.
Moral.

S. Bernard.
serm de An.
nunciatio-
ne.

Agradaron tanto a Dios estas primicias, que ayudado de la diuina gracia, le iba ofreciendo el bendito niño; que no se diria con poco fundamento, que la restauracion deste Reyno de Toledo, y aun de toda España se deue a los merecimietos deste Sāto. Pues en toda ella en aquel tiempo, no sabemos de otro alguno por quiē la diuina bondad aya obrado tantas marauillas. Que como en el del glorioso san Iuan Bautista se puso fin a la ley escrita, y se dio principio a la de gracia, por lo qual cobrò el illustre titulo de Precursor della: assi en el de nuestro Santo, se puso tambien fin a la tirana esclauitud, y dura seruidumbre en que tenian a los fieles desta Villa, y de mucha parte de España los Alarbes, dando principio a la libertad Christiana, por lo qual con justa razon le podemos llamar Precursor della, y de la misericordia que usò Dios con su afligido pueblo, visitandole y obrando su redencion: pues en su tiempo le librò, y sacò del poder de los Barbaros.

Poco despues de la restauracion deste lugar de poder de Moros, sucedio la milagrosa inuencion de nuestra Señora del Al mudena, de que se tratò arriba; cogiole a nuestro ISIDRO este sucesso algo mas capaz en la edad para poder hazer empleo de sus affectos en la deuocion desta gran Señora, frequentaua

Lib. i. c. 43.

su Iglesia, que era la mayor desta Villa: ocasion de comunicar muy de ordinario con los santos Canonigos que la seruian. De los quales afirma Bleda, fue instruido en todo genero de virtud, y atraido de la dulçura de sus palabras y santa dotrina, comunicaua con ellos las cosas tocantes a la direccion de su espiritu, obrando en el marauillofos frutos los santos consejos destes varones Apostolicos: en cuya escuela aprendio el exercicio de las virtudes, y la guarda y obseruancia de los diuinos preceptos, de tal fuerte, que como dize la relacion atras citada, jamas los quebrantò, antes siempre con todo cuidado los conseruò en su pecho, y procurò cumplirlos con puntualidad. De donde claramente se infiere, que nuestro glorioso ISIDRO conseruò todo el tiempo de su vida la gracia bautismal, que se pierde con la transgresion de qualquiera dellos.

Trayalos siempre delante de los ojos meditando continuamente en ellos, cuya meditacion es vna preferuacion, y antidoto para no quebrantarlos, como lo tenia experimentado el Profeta Rey quando dixo: *Si no fuesse por que el punto principal de mi meditacion es tu ley, por ventura entonces pereceria en mi baxeza.* Que es como si dixera, en el mismo instante que haze ausencia tu ley de mi consideracion, es cierta mi

perdiciõ, y la caida en mi miseria. Este libro pues de los mandamientos de Dios, era el libro de deuocion de nuestro glorioso ISIDRO, y el q nunca se le caya las manos, porque obraua todo lo que en el aprendia, sucediendole lo que al bendito Gregorio Lopez, hijo tambien desta nobilissima Villa, que dezia muchas vezes, que jamas entrò por puerta, q se le huuiesse abierto, q boluiesse a salir por ella; que es dezir, nunca tuuo inspiracion q empeçada a poner por obra, boluiesse atras: así nuestro celestial Labrador, todo quanto oya en los sermones o platicas espirituales, y nuestro Señor le dictaua en su interior, aunque fuesse de encumbrada perfeccion, lo procuraua imitar con suma diligencia, anteponiendo siempre las cosas espirituales, y del seruiçio de nuestro Señor a las temporales; fiandose de la diuina palabra, que amonesta, que en primer lugar busquemos el Reyno de Dios, y que de lo temporal no nos faltara lo necesario. Obraua todo lo que hazia con humildad de coraçon y sencillez santa, de quien su Magestad fia con gran seguridad el deposito de sus soberanos dones, comunicelos a nuestro Santo con tanta abundancia, que mediante ellos y sus esclarecidas virtudes, no solo era agradable a los ojos de Dios, sino tambien a los de los hombres.

Bleda in vita Isidori lib. 1. c. 6.

Relatio ante artic. 1. vers. 1. circa finem. Prout Isidorus; numquã transgressus fuit.

Psal. vt. Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea.

CAPITULO VII.

El motiuo que tuuo nuestro Santo para escoger la labrança

ANtiguamente quando los fieles se juntauan en los Templos, era costumbre de la Iglesia leerles las sagradas Escrituras, y declararlas antes de empear el sacrosanto Sacrificio de la Missa, como se colige del Canon dezimo de los Apostoles, que se halla entre las obras de San Clemente Papa, que dize. *Todos los fieles que entran en la Iglesia, y oyen las Escrituras, &c.* Mas por extenso refiere Iustino Martir esta costumbre por las palabras siguientes. *En el dia que se llama del Sol (esto es en el Domingo) Todos los fieles que asisten en los pueblos, y fuera dellos en el campo, concurren y se juntan en la Iglesia, y en ella se leen los comentarios de los Apostoles, o los escritos de los Profetas segun el tiempo: y luego en cessando de leer el Lector, el que preside haze una platica, en la qual instruye y declara al pueblo lo que se ha leído, y le exorta a la imitacion de las cosas referidas.* Hasta aqui Iustino. Esta costumbre deuia de durar en tiempo de nuestro Santo; segun se colige del contexto de Iuan Diacono, que le llama diligente imitador de las santas Escrituras, como si dixera, imitaua con diligencia

Iustino Mar
tir.

Ioann. Dia-
cono in vi-
ta Isidori.

y ponía por obra los consejos y exemplos que se referian en la leccion de la sagrada Escritura que se leia en la Iglesia, quando se juntauan los fieles a los diuinos oficios, a que asistiamuy de ordinario, principalmente las fiestas.

Sucedio pues que vn dia destos asistiendo a ellos, como tenia de costumbre, con particular deuocion y atencion, acertò entonces a leerse el capitulo segundo del Genesis, donde se refiere la sentencia, que Dios nuestro Señor fulminò contra nuestro primer padre Adan y sus descendientes, por la transgression del diuino precepto, en comer de la fruta del arbol vedado, con denádoles en pena de su desobediencia y delito, a comer el pan a costa del trabajo de sus manos y del sudor de su rostro; y como procuraua imitar los documentos q̄ oia referir de las sagradas letras, hallandose comprehendido en aquella sentencia, y juzgádo que hablaua con el por ser su descendiente, diose por condeñado en ella; y obedeciendola, determinò en si mismo con la fuerza de la diuina mocion ajustarse a la pena della, eligiendo anticipadamente en su coracon, no de otra manera passar la vida, que adquiriendo con el trabajo de sus manos, y el sudor de su rostro el necessario sustento della.

De aqui parece se puede inferir

Capit. 5.

cap. 5.

inferir, o congeturar, no sin algun fundamento, que los padres de nuestro glorioso Santo no fueron labradores, como se apuntò a dezir arriba, sino gente de mas fuerte, y que tenian para passar la vida, cumplidamente lo necessario. Y la razon es; lo primero, porque el motivo que Iuan Diacono escriue que tuuo el Santo para tomar semejante exercicio, no fue el auerse criado en el por serlo sus padres, sino nacido de la mocion del Espiritu santo, que tuuo para elegir este, y no otro, por parecerle el mas ajustado a la pena impuesta por la Diuina justicia, como queda dicho. Lo segundo, porque el mismo autor, aunque escriuio tan succintamente, no dexa de insinuar lo que se va diziendo, quando dixo que escogio no de otra manera passar la vida, que adquiriendo la comida con el trabajo de sus manos. De donde se infiere, que si quisiera escoger diferente modo de viuir, sin que le fuera necessario trabajar con sus manos, pudiera escogerle.

Supuesto lo dicho, bien se infiere que nuestro ISIDRO pudo passar la vida sin el trabajo de sus manos, por tener con que passarla sin el, sino que por responder a la diuina mocion, y por mayor humildad escogio el passarla con trabajo y

fudor, repartiendo su patrimonio a pobres el nueuo amator de la pobreza, siguiendo las pisadas de muchos Santos, que por seguirla hizieron otro tanto, y despreciando el mundo escogieron officios humildes con que poder acudir al socorro de la necesidad de sus personas. Lo tercero, porque si bien se considera el ordinario estilo que San Mateo refiere, tiene la soberana grãdeza de ensalzar a quien se humilla, en tanto grado, que al passo que vn alma mas se abaxa, aniquila y deshaize, a esse mismo Dios la levanta, ensalza y engrandece. Y por otra parte buelue los ojos a lo mucho que la Magestad diuina ha hecho con este Santo, y lo que le ha honrado, y engrandezido, assi en vida como en muerte, con portentos prodigios y marauillas, como en el discurso desta historia diremos, y la grande estima y veneracion que han hecho del en todo tiempo los Reyes, Principes, y Grandes, ponderando que el auerse dilatado tantos siglos su Canonizacion, ha sido por honrarle y engrandecerle mas, dandole en ella entre quatro Santos tan grandes, que los tres dellos fueron Patriarchas de tres Religiones tan insignes el primer lugar, y despertando al cabo de quinientos años su deuocion y memoria, no solo en estos Reynos,

Matth. c. 23

P fino

Libro segundo

Pfal. 111.

fino en los estraños, como en Francia, Italia, Barcelona, Cataluña. Aragón, y Valencia: pero ¿mucho? si de la del justo dize el Eipiritu santo q̄ serà eterna.

De lo mucho pues que Dios ha enfalçado y engrandecido à este Sãto, y no solamente a el, sino al lugar donde nacio, pues por sus meritos le ha hecho afiêto y filla de toda la Monarchia d̄ España, y vno de los mas insignes y sũtuosos q̄ tiene nueftra Europa, biê se infiere q̄ pues Dios aũ en lo de acà le enfalçò tanto, que no fue poco lo que nuestro Santo se humillò en esta vida, y no fuera muy grande humildad, si siendo sus padres labradores, el lo fuera tambien figuiendo sus passos; mucha mayor era, que siendo ellos de superior condicion y estado, el tomãse modo de viuir tan humilde para ocultar en el el lustre de sus passados, imitando en esto a Christo Señor nuestro, que siendo Hijo verdadero de Dios, y igual a su Padre, se anonadò a si mismo, y deshizo tanto, que mediante la humana naturaleza en que fue semejante a los demas hõbres, tomò forma de sieruo, humillãdose por obedecer a su padre hasta la muerte, y no como quiera, sino afrentosissima de Cruz; por lo qual dize S. Pablo le enfalzò y dio vn nõbre sobre todo nõbre, tã glorioso, q̄ todos los moradores d̄

Paul. ad Phi
1 p. c. 2.

cielo, y de la tierra, y del infierno, le adoran, è hincan la rodilla, confesando que Christo Iesus Señor nuestro està colocado a la diestra y gloria de Dios Padre. Donde el sagrado Doctor delas gentes, dize bien claro, que la causa de auer enfalzado Dios tanto a su Hijo, fue el auer se humillado tanto; à esse modo inferimos del auer leuãtado a n̄ro Sãto su Magestad cõ tãtas demostraciones de innumerables marauillas q̄ ha obrado por sus merecimientos lo mucho q̄ el se humillò, escogiêdo estado y officio mas humilde q̄ el q̄ sus padres tuuierõ.

Suspêdiêdo pues la cêsura en esta parte, por auernos la mucha antiguedad priuado de la cierta noticia d̄l suceso, lo cierto es q̄ nuestro ISIDRO, no luego può la diuina mocion por obra, q̄ esso parece insinua la palabra, *praelegit*, como escriue Iuã Diacono, q̄ significa, escogiò anticipadamente, y tiêpo antes el adquirir el sustêto precisso para la vida, con el trabajo de sus manos, ò ya porque sus padres, si como queda dicho, no erã labradores, auian de poner estoruo a determinacion semejante, porque los colores y visos de la gracia, son objeto muy remoto a la vista corta dela naturaleza, y el afecto paternal, como tiene deudo y parentesco tã cercano con la carne y sangre, sigue su parcia-

parcialidad y vando en la fan-
 grieta, cōtinua y peligrosa guer-
 ra que traen contra el espíritu;
 por lo qual contradizen de ordi-
 nario a la execucion de los bue-
 nos propósitos de sus hijos, co-
 mo lo hizierō los Padres del Se-
 rafico San Francisco, y los del
 Angelico Doctor Santo Tomas
 de Aquino, y de otros muchos
 Santos. Y así al nuestro fue for-
 çoso el dilatar la execucion de
 los suyos, para ocasiō mas oportu-
 na, porque sus padres no fue-
 ran a la mano a intentos tan fan-
 tos, quanto humildes, o porque
 se detuuo algun tiempo en co-
 municarlos cō los santos Cano-
 nigos de Santa Maria del Almu-
 dena, con quien como queda di-
 cho, tenia frequente comunica-
 cion, y en particular con su pa-
 dre espiritual, para que le aconse-
 jase lo que huuiesse de hazer,
 porq̄ es propio de la humildad
 no fiarse de si mesma, y ellos le
 dilataron la execuciō para prue-
 ua de sus buenos deseos, notando
 en este tiempo la perseverancia
 en ellos, yendo con recato y auiso,
 no fuesse algun nuevo feruor
 de espíritu, o primeros mouimiē-
 tos, que como a tierna flor qual-
 quier ayrecito los abraça y que-
 ma, al contrario de la soberana
 vocacion, que quando es cierta,
 es como vn grande fuego, que
 con el agua con que se auia de a-
 pagar, mas se auia y acrecien-
 ta, y como el rayo, que donde ha-
 lla resistencia lo haze menuzos,

quiebra y defuarata, así ella no
 afloxa, antes crece con la dila-
 cion, ni la atemorizan dificulta-
 des, porque como superior a
 ellas, todas las vence y atrope-
 lla, sacando de la refriega mu-
 cha mayor fuerça y corage.

CAPITULO VIII.

*Pone por obra la Diuina mocion, y
 haze el Santo los pozos de la
 calle mayor, y de
 Toledo.*

LEGOSE El tiempo
 en que nuestro bendito
 Santo huuo de responder a la
 vocacion Diuina, o fuesse por
 auer muerto ya sus padres, que
 lo pudieran impedir, o porque
 despues d̄ auerla examinado los
 santos Canonigos con quien la
 comunicò, y de auer hecho prue-
 ua por algun tiempo de la conf-
 tancia y fortaleza de sus buenos
 deseos, los aprouaron, diciendo
 le los podia poner por obra. Cō
 lo qual nuestro glorioso ISI-
 DRO, resoluió el hazerlo, po-
 niendo en execucion sus hu-
 mildes intentos. Y segun se co-
 lige de las prueuas que se hi-
 zieron para su Canonizacion,
 no luego siguiò la labrança del
 campo, porque como la voca-
 cion fue absoluta de adquirir
 con el sudor de su rostro, y tra-
 bajo de sus manos el sustēto de su
 persona, sin determinaciō a este

Informacio-
 nes.

daquel medio aplicòse à los principios al que le pareció mas proporcionado a aquel fin, y fue trabajar en obras, particularmente a hazer pozos y cuevas, y tuuo tan buena suerte en hazerlos, que apenas rompía ninguno, q̄ nuestro Señor no le diessé abundancia de agua, aunq̄ fuesse en partes estériles y secas, haziendo la Diuina clemencia demostració de quan gratos le eran los primeros trabajos de su sieruo, en dar virtud al agua de los pozos que hazia para sanar qualesquier enfermedades, pues sanauan dellas todos los que enfermos beuian della cõ Fe y deuociõ; y no solo en los que el hizo en vida, sino tambien en los que en nuestro tiempo se hazen en su nombre, se experimentan los mismos efectos.

Viuia por este tiempo fuera de la Puerta de Guadalaxara, retirada del comercio y trato de la gente, q̄ de ordinario suele impedir la comunicacion interior del Espiritu santo, en vna alqueria (que al presente cõ la poblacion q̄ se ha aumentado, viene a estar en el riñon del lugar, que es a la entrada de los postremos portales de la calle mayor, a mano derecha, como vamos a la Puerta del Sol) vna señora principal cõ su gente y familia, que por su grande recogimiento, y raro exemplo de virtud, la llamauan Santa Nufia, passando su vida en soledad, que es la que desembra-

raça vn alma, y la haze capaz de las diuinas misericordias. Y como la gastasse en ejercicios de mortificacion, oracion y penitencia, era tanto su retiro, que no salia de casa, ni consentia nadie de la suya saliesse fuera, sino era las fiestas a oyr Missa, seria a la Iglesia de San Gines, que era la que estaua mas cerca, y a las cosas forçosas para el sustêto de la vida humana; y como todo aquello era campo erial, era mucha la necesidad que tenia de agua, por estar las fuentes algo apartadas. Tuuo noticia del exercicio que auia tomado nuestro Santo, hizo diligencia para verse con el, diole cuenta de la falta que tenia de vn pozo, rogò le le hiziesse vno para remedio della. ISIDRO, demas de ser esta su ocupacion, como naturalmente era compasiuo, compadeciendose della, y mouido mas por la virtud de la caridad, que por el premio de su trabajo, pues nũca el le señalaua, ni paraua en el, porque en todas sus obras aspiraua a fin mas superior y soberano, como era la gloria de su Criador, quien amaua con todas sus fuerças. Encargòse de hazerle, por el consuelo de aquella sierua suya, la qual el tiempo q̄ durò el rompimiento del pozo, con la poca comunicaciõ q̄ tuuo con nuestro ISIDRO en el interin q̄ le hazia fue descubriêdo las minas del tesoro de santidad, q̄ estaua escondido en aquel pecho,

reco-

reconociendo en el vna humildad profundissima, acompañada de vna gran modestia y compostura, que daua muy bien a entender quan subidos quilates tenia el oro de la Caridad que le gouernaua.

Al fin nuestro Santo empeçò su obra, y como era singular la presencia de nuestro Señor, que tenia, solo el cuerpo era el que se ocupaua en la labor, porque el alma la tenia casi absorta en Dios, a quien sumamente amaua, el qual regia los braços, para que la obra no fuesse fuera del plomo necesario, supliendo en esta parte la falta que ella hazia, a la direccion y gouerno dellos, por estar en el recogida y eleuada; y quando por la continuacion del mucho exercicio començaua a acalorar se, y sentia en su rostro el sudor (que siépre fuele ser compañero del demasiado trabajo) era grandissimo su gozo y consuelo, viendo executar en si la pena que por el primer delito fulminò la diuina Iusticia. Prosiguiendo pues lo començado, encontró con vna peña viua, endonde por la dificultad de romperla se le doblò el trabajo, y como todas las criaturas le seruian de espejo en que miraua retratado al Hacedor dellas; de todas sacaua fruto y aprouechamiento para su alma, porque en la dureza de la piedra consideraua la obstina-

cion del pecador en sus culpas, pues no se rinde ni ablanda con los golpes de inspiraciones y auisos que le embia la Diuina clemencia. En la continuacion de los que el daua con la piqueta, el infatigable amor de Dios para con el, pues no se cansa de llamarle y combidarle con su gracia. No sentia el trabajo con estas y otras consideraciones, y en medio dellas quiso la soberana Magestad poner fin a su cansancio, haziendo que la peña rindiesse su dureza a los pies del Santo, pues dexò en ella impresa la huella de su bendito pie descalço, queriendo con esta marauilla calificar las primicias del trabajo, y sudor de nuestro ISIDRO, y hazer demostracion de su gran fantidad, para que quedasse memoria della en todo tiempo: porque aunque en el nuestro, reedificando aquella casa vno de los sucesores en ella, llamado Xayme Bordador, a quien todos conocimos, por tener necesidad de quitarla para su edificio, la quitò y guardò, cosa bien escusada; con todo esso no ferà bastante a sepultar en el oluido tan marauilloso portento.

Con el mismo hizo demonstracion de la inuencible constancia de dos martyres, en la edad niños, y mas que varones en la fortaleza Sã Iusto y Pastor, pues

Libro segundo

la piedra sobre que les cortarõ las sagradas cabeças, se boluiò a cerillo muy blando, recibiendo en si la forma y señales dellas. Con el mismo tambien la hizo de la Fe viua de la Virgē y Martir Leocadia, que en la carcel dõ de estaua presa por la confesion del santo nombre de su Espofo Christo Señor nuestro, viéndose apretada de las ansias de verle, y cercana a su glorioso trãfite, por no morir sin Cruz, hizo con el dedo su señal en vna piedra, que como si fuera de cera recibio en si la figura de nuestra seguridad y remedio, en cuyo pie, puesta con suma deuociõ la boca, entregò su bendita alma en las manos de su amado. Vltimamente con el mismo la hizo de la fantidad del gloriosissimo Ildefonso, a quien la serenissima Virgen Maria nuestra Señora quiso honrar con su presencia en cuerpo y alma, baxandole la Casulla del soberano Alcaçar, porque la piedra que firmiò de cielo a los pies celestiales de Maria, se retirò atras, juzgandose por indigna de recibir en si las soberanas plantas, mas no lo pudo hazer de fuerte que no quedassen señaladas en ella. De la misma manera parece se huuo la peña viua del pozo con I S I D R O , que rehuyò hàzia si, respetandò los pies santos; mas como se vio con su señal fauorecida, empeçò a brotar agua

de gozo en abundancia; y no como quiera, sino saludable a todos los enfermos que la beuen, sanando de diuersas enfermedades, sin que jamas despues acà le aya faltado, con que quedò remediada la necesidad que della tenia la sierua de Dios Nuffa, y toda su casa con admiraciõ quando supieron marauilla tan estraña.

Tambien es tradicion muy recebida, comprobada en las informaciones con numero de testigos contestes, que en las casas que fueron de don Felipe de Vera Regidor de MADRID, y oy estan metidas en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, en la calle de Toledo, junto a vna arca de agua arrimada a los estudios del mismo Colegio, que en aquel tiempo eran de vn antecessor suyo del propio apellido, persona rica, y de muy grande labrança, hizo otro pozo, cuya agua ha sanado de muchas enfermedades, acudiendo a el mucha gente por ella para enfermos. Y assimismo hizo la cueua que està junto a el en la misma casa. Tambien se prueua con la misma tradicion, y testigos, que el bendito Santo assentò con el dueño della, que era persona rica, como se ha dicho, y que tenia muchas heredades, para la labor de el campo, o porque aficionado de nuestro I S I D R O ,
viendo

viendo su fenzillez, bõdad y modestia, en el tiempo que se ocupò en abrir el pozo, y labrar la cueua q̄ hemos dicho, hizo en su casa, le rogò q̄ se quedasse cõ el para ocuparle en la labrãça de sus heredades, o porq̄ nuestro Sãto, por no tener siẽpre en q̄ ocupar se en el exercicio q̄ auia empeçado, y por huir la ociosidad, q̄ es madre halagueña de los vicios, pareciendole la labor del cãpo mas a proposito para su oraciõ, y para la quietud de su contemplacion, quanto lo es mas la soledad, que el tumulto ruido y confusion del lugar; principalmẽte q̄ tãbien en esta ocupaciõ era forçoso q̄ el sustẽto de su persona le ganasse a costa del trabajo de sus manos, y sudor de su rostro, con que no dexaua de respõder a su vocacion; ò vltimamente porq̄ nuestro Señor se lo mãdò, por tenerle mas retirado, y querer disponerle para cosas mayores, como veremos. Y asì deponen los testigos ser tradicion, q̄ muchas vezes auian visto salir al Santo destas casas, y a la puerta dellas vncir las mulas, è ir con ellas al campo a sembrar y arar las heredades que hemos dicho.

Otros pozos fuera de los dos que se han referido, se dize hizo en este pueblo, y en otras partes, pero porque desto no ay tradicion constante, ni prueua alguna que lo testifique, sino solo vn rumorcillo leue y sin fundamento, no hazemos memoria dellos,

por no poner en esta Historia cosa que no le tenga muy cierto y verdadero.

CAPITVLO IX.

De los exercicios de nuestro glorioso Santo.

EL Espiritu santo en los libros de la Sabiduria dize, q̄ cõuiene preuenir el Sol; esto es, ganarle (como dizen) por la mano, y cogerle la delantera, para bendezir y alabar la Magestad inmensa de Dios, y madrugar antes que salga el resplandeciente luzero de la mañana para adorarle: y esto de tal fuerte juzga ser necesario, que atribuye a ingratitud y desagradeciemiẽto de los beneficios recibidos de la poderosa mano, llamando ingrato al que olvidado dellos viue sin este cuidado y vigilancia; cuya esperanza se le deshazẽ entre las manos, como se deshaze y consume la escarcha y yelo de la noche fria, en presencia de los ardientes rayos del Sol, viendola tan desperdiciada, y sin prouecho, como el jarro de agua arrojado en el suelo, que quando se quiera boluer a coger, es imposible. Bien entendido tenia este documento nuestro Bendito ISIDRO, y le ponìa por obra, como diligente imitador de las sagradas Escrituras, cuya inteligencia y noticia le comunicò è infundio la Magestad Diuina

Sapient. 264
Quoniam oportet prauenire solem ad benedictionẽ tuã, & ante lucis ortum te adorare.

en grado sobrenatural y excelente, para que de la eficacia desta luz naciesse la de la execuciõ de sus consejos ; pues porque la esperança que tenia de los verdaderos bienes, no le faliessse incierta y vana, huyendo el titulo de desagrado, todos los dias madrugaua muy de mañana antes de amanecer, y en despertando, apenas auia abierto bien los ojos, quando ya estaua plantada en su coraçon la memoria de nuestro Señor, antes que otro pẽ famiento peregrino le ocupasse la posada, preuiniendole su Magestad con santas consideraciones, mediante las quales se encẽ dia en su alma el fuego de su diuino amor, de fuerte que le dexaua todo inflamado y abrasado en el.

Esto quiso dezir Iuan Diacono en vno de sus Hymnos que antiguamente se cantauan en su alabança, donde refiere, que en despertando del sueño, el Señor le llenaua de suma gracia; esto es le preuenia con tanta abundancia della, y de santas inspiraciones, que con su ayuda ofrecia a su Criador las primicias de sus puros pensamientos y agradecidos deseos. Y para darfe las tambien del dia, lo primero que hazia era ir a la Ermita de nuestra Señora de Atocha a visitar a quella milagrosa Imagen, que desde el tiempo de los Apostoles la diuina Misericordia depositò en este lugar, quien tenia intima y cordialissima deuocion ; donde

el mismo autor, y en el mismo Hymno dize, q̃ en entrãdo en la santa Ermita, Palacio soberano de la santa Madre, pucsto en su presencia y en la de su Hijo, con suma instancia de su coraçon, esto es, con grande eficacia y sentimiento despedia de lo intimo del piadosos y regalados suspiros, mensageros ciertos del fuego soberano, que le abrasaua, no siendo poderosa la copiosa auenida de las dulces lagrimas, que de sus ojos bertia, para apagarle, antes mas le aumentaua, dexando el alma bañada de indicible consuelo y deuocion: cõ semejãtes afectos hazia oracion nuestro Santo, reprehendiendo tacitamente la tibieza y relaxacion de las nuestras.

Acabada la suya de buelta en traua a visitar las Ermitas del glorioso San Iuan Euangelista, de Santa Catalina, de Santa Polonia, y Santa Coloma, que se dixo arriba, estauan en el contorno de la de nuestra Señora, haziendola compañia : las quales fabricò la veneracion que deste gran santuario tenian los fieles, no sin gran prouidencia del cielo, que quiso con ellas consagrar este lugar para aumentar el culto y deuociõ desta preciosa Imagen, disponiendo que las santas quien se dedicaron estos Oratorios todas fuessen Virgenes, y juntamente el sagrado Euangelista San Iuan, que tambien lo fue, para manifestar la pureza con que han

Summa cor:
dis instãtia,

Coram ma:
tre, & Filio

Pia prodit
suspiria.

Toan. Diacon.
Hymnus.

Sũpto quietis
lectulo,

Summa re:
pletus gratia.

surgens val:
de diluculo.

Perquirit sã
Quatia,

Prolongatus
cubiculo,

Virginis in:
trat at. i.

Sanctæ ma:
tris palatio

han de entrar a ponerse en su sagrada presencia, para hazer oracion, y pedir socorro a la Virgē Santissima en sus necesidades. Bien se dexa ver con la que nuestro glorioso Santo visitaria el Parayso destes santuarios, y no ay duda sino que la amenidad del sitio, la quietud de aquel desierto, la amable soledad acompañada de la apacible inquietud, que en las inconstantes hojas de los arboles causaua el blando viento, el deleitoso ruydo que entre las plateadas guijas de los arroyuelos iba haziendo la corriente del agua de quatro cristalinas fuentes, que en las quatro Ermitas tenian el principio de su nacimiento; el sonoro canto de las aues, y vltimamente la deuocion del lugar la pondrian en los coraçones de los q̄ la fuesen a visitar, y leuantarian el espíritu de nuestro nuevo labrador al conocimiento de la suma Sabiduria y Bōdad, combidandole a dar al hazedor de todo eternas alabanças.

Al fin dexando el alma presa en rehenes entretanto que venia otro dia para boluer al puestto, se despedia de aquel celestial parayso, con suma deuocion y ternura, entreteniendo su abrazado coraçon con tiernas aspiraciones, y dulces soliloquios. Y boluiendo a la Villa visitaua las Iglesias della, en las cuales tenia repartidas las consideraciones de los misterios de la vida y muer

te de Christo Señor nuestro, desde el de la Encarnacion, discurrendo por todos los demas, hasta dexarle en el santo Sepulcro. Esto se colige del mismo Hymno, donde dize, que despues de auerse despedido de las Ermitas de nuestra Señora de Atocha, visitaua las Iglesias de la Villa, en cuyas estaciones, segun dize Iuan Diacono, hazia oraciō para aprouecharse, hasta las obsequias de Christo; esto es, meditaua en los passos de la vida y passion de Christo Señor nuestro hasta el Sepulcro, que esso quiere dezir obsequias, con notable aprouechamiento de su alma. Y de la manera que en estos tiempos en la Via sacra se ponen catorce Cruces, para considerar los passos de la passion y muerte de Christo Señor nuestro; a esse modo en aquellos, nuestro glorioso Santo tendria repartidas en las Iglesias de la Villa, que entonces eran trece, y otro algun Santuario, con que llegauan al numero de las Cruces, las estaciones de la sagrada passion de Christo nuestro bien, o porque entonces la deuocion de la Via sacra estaua en su punto, o otra alguna deuocion al modo della, en que considerauan los misterios de su inocentissima vida, y rigurosa muerte, o porque era exercicio particular de nuestro Santo.

No sin misterio para prueua desto en el arca que el Rey Don
Alonso

Orat, vt sit
proficiens,
Christi vsq;
ad obsequias.

Ex quibus
vale faciēs,
Villæ adit
Ecclesias.

Quæ dicit
proficiens
redit Deo
dicit gratias

Alonso el Octauo dio para guardar su santo cuerpo, donde mandò pintar los milagros que obrò la Soberana grandeza, para manifestacion de la fantidad de su sieruo, y de que entonces se tenia clara noticia para que no se perdiessè en los siglos futuros, ni la de los santos exercicios en q̄ se exercitaua; hizo pintar en las cabeceras della, en la vna el misterio de la Encarnacion, con vna Imagen de nuestra Señora, y otra del celestial Parainfo, que le traxo la embaxada, con vn rotulo de las palabras con que se intimò: y en medio en vna jarra el ramo de Azucenas, simbolo de su integridad y pureza, y encima desto vn Angel con vn incensario en la mano. En la otra estaua pintado vn Christo en el Sepulcro, de medio cuerpo arriba leuantado, a vn lado la Santissima Virgen, y a otro la Magdalena, de quien el fue deuotissimo, y encima otro Angel con otro incensario, que son los dos misterios primero y postrero de la vida de Christo bien nuestro, para dar a entender con quanta continuacion ocupaua su memoria en la consideracion y meditacion de todos los demas de su inocentissima vida, pues por no los poder pintar todos en tã pequeño espacio, quisieron poner los dos, que fueron los extremos della, que incluyen y encierran en sí los otros intermedios. Porque que tiene que ver entre

los milagros que la Magestad diuina obrò por este Santo, para q̄ quedasse memoria destas maravillas, pintar estos dos misterios? sino querer tambiẽ dexar la del exercicio santo de oraciõ y meditacion, que tenia de la vida, passion y muerte de Christo Señor nuestro, que como fue en excelente grado, como de cosa rara y portentosa, quisierõ quedasse memoria y noticia della.

La penultima Iglesia que visitaua era la de Santa Maria del Almudena, que es la mayor desta Villa, de cuya venerable y milagrosa Imagẽ fue siempre muy deuoto; oia en su Capilla Missa con suma deuocion, donde se dezia muy de mañana para la gente del campo, en aquel tiempo, y aun en este se tiene la misma costumbre en los lugares donde el exercicio de la labrança es ordinario. Acabada de oyr, y auiedo en aquel soberano sacrificio ofrecido tambien su coraçon en holocausto, deshecho en tiernas lagrimas; de que tenia particular don, principalmente en presencia del Santissimo Sacramento, se despedia de la santa Imagen. La vltima Iglesia que visitaua era la de San Andres, alli se encomendaua al santo Apõstol; y dando fin a su deuoto exercicio, boluia dãdo gracias a Dios a su humilde casa, vncia sus bueyes con presta diligencia, por recompensar con ella el tiempo q̄ auia gastado en sus deuociones,

Opus bonũ
perficiens
redit Deo
dãs gratias.